

INTRODUCCIÓN.

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Las distintas teorías psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento. Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas. Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias. Si un comportamiento determinado provoca algo positivo (se refuerza), se repetirá en el futuro; por el contrario, si sus consecuencias son negativas hay castigo la probabilidad de repetirse será menor.

DEFINICIÓN DE LA PERSONALIDAD.

Componentes centrales y periféricos de la identidad.

El término personalidad se usa en muchas formas. Puede referirse a todo lo que se sabe acerca de una persona o a lo que es único en alguien o lo típico de una persona. Desde un punto de vista científico, todos tenemos una personalidad. Simplemente es nuestra naturaleza psicológica individual.

Podemos pensar en la personalidad como una identidad personal del individuo. La identidad tiene diversos componentes, algunos de los cuales son más centrales que otros: los componentes centrales definen a la persona, mientras que los componentes periféricos son limitados y están sujetos a cambios. Conforme conocemos a alguien, adquirimos conocimientos de su identidad central.

Consideremos las siguientes características periféricas:

- A María le gusta más el café que el té.
- Ella prefiere el café con azúcar y crema más que solo.
- Ella se baña en tina, no en la regadera.

Comparemos las afirmaciones descriptivas anteriores con las siguientes, que revelan aspectos centrales de la identidad de María:

- María frecuentemente es egoísta en su trato con los demás.
- María no sabe perder y no es muy buena deportista en ningún juego competitivo.
- María se deprime fácilmente cuando las cosas no le salen bien.
- María se somete enseguida a la autoridad.

Al intentar conocerse a sí mismo y a los demás, debemos distinguir siempre con claridad entre los aspectos centrales y periféricos de la identidad personal.

Otra forma de pensar en la noción de la identidad personal es considerar los casos en que la persona no parece

ser ella misma. Cuando un ingrediente esencial de la identidad se pierde o cambia significativamente.

ELEMENTOS DE LA PERSONALIDAD.

- **Constitución:** Conjunto de aspectos exteriores e interiores de base genético-hereditaria, origen de la reacción funcional.
- **Temperamento:** Tono o disposición afectiva, se refiere a la naturaleza emocional del individuo. Se nace con el temperamento.
- **Carácter:** Forma concreta y estable que adquieren en un individuo los rasgos afectivos-dinámicos heredados.
- **Actitudes:** Predisposiciones persistentes a responder favorable o desfavorablemente ante una situación dada.
- **Aptitudes:** Aptitud es la capacidad para hacer algo.
- **Rasgos:** Características constantes del comportamiento del individuo en una gran variedad de situaciones.

ALGUNAS DEFINICIONES DE LA PERSONALIDAD.

El concepto de personalidad guarda una estrecha relación histórica y teórica con el de persona, que tiene un carácter más filosófico, y cuyos orígenes se remontan a las creencias religiosas más antiguas. Excluyendo la oscura cuestión etimológica de si el término procede del grupo PROSOPON –máscara teatral–, del etrusco Persum –cabeza o cara– o del latín per se una –unidad sustantiva–, interesa recordar que Cicerón distingue ya cuatro acepciones del término, que luego la psicología utilizaría también en sus definiciones de la personalidad; persona significa apariencia, es decir, la máscara con que el sujeto se presenta ante los otros; significa también cometido o rol social.

La definición más acreditada de persona continúa siendo la dada por Boetio en el siglo VI, como substancia individual de naturaleza racional. Éticamente la noción de persona es, naturalmente, la condición de la responsabilidad, y su nota radical consiste en que, aunque es capaz de optar por ideales y valores, alberga en sí misma su propia finalidad y no es subordinable a fines extrínsecos.

Muchos más conscientes del carácter del sistema propio de la personalidad son otros autores como Wundt, Stern o Allport. Wundt entiende que la personalidad se cifra en un yo unitario, consciente de sí mismo y libre. Stern acentúa en su familia de la unitas multiplex el momento integrador y gnestáltico que confiere sentido personal al conjunto de rasgos y aptitudes propios del individuo. Un personalista del siglo presente Bowne, subraya asimismo la auto-conciencia, el auto-control y las dimensiones cognoscitivas –no sólo afectivas y accionales– que caracterizan la personalidad humana. Pero quizás es el propio Allport quien de forma más lograda formula una definición orgánica de la personalidad, como organización dinámica, interna al individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su ajuste único a la situación.

Warren y Carmichael conciben igualmente la personalidad como la organización mental completa de un ser humano en cualquier etapa de su desarrollo. Incluye cualquier aspecto del carácter humano, intelecto, temperamento, destrezas, moralidad o cualquier actitud que se haya desarrollado en el curso de la vida.

La dimensión moral del concepto de personalidad es cuando afirma que este término no se refiere a ninguna clase particular de actividad, como ocurre con el habla, el recuerdo, el pensamiento o el amor, sino a la forma en que un individuo hace todas esas cosas.

PERSONA Y PERSONALIDAD.

La palabra persona significó al principio lo aparente, lo postizo, es decir, el carácter del ser humano creado por el actor dramático y que el actor encarnaba en la escena.

Este origen se ve claro en uno de los significados actuales de la palabra personalidad, según el cual ésta es una máscara que sirve para disfrazar la íntima individualidad y que representa sólo la mente colectiva. Según esto, cada hombre, en esa comedia o tragedia que es la vida, lleva puesta una máscara que le sirve precisamente para ocultar su verdadero Yo, su Yo íntimo.

La personalidad no se hereda directamente. Se hereda una predisposición a desarrollarla dentro de ciertos límites.

FORMACIÓN Y DESARROLLO.

Herencia y ambiente interactúan para formar la personalidad de cada sujeto. Desde los primeros años, los niños difieren ampliamente unos de otros, tanto por su herencia genética como por variables ambientales dependientes de las condiciones de su vida intrauterina y de su nacimiento. Algunos niños, por ejemplo, son más atentos o más activos que otros, y estas diferencias pueden influir posteriormente en el comportamiento que sus padres adopten con ellos, lo que demuestra cómo las variables congénitas pueden influir en las ambientales. Entre las características de la personalidad que parecen determinadas por la herencia genética, al menos parcialmente, están la inteligencia y el temperamento, así como la predisposición a sufrir algunos tipos de trastornos mentales.

Entre las influencias ambientales, hay que tener en cuenta que no sólo es relevante el hecho en sí, sino también cuándo ocurre, ya que existen periodos críticos en el desarrollo de la personalidad en los que el individuo es más sensible a un tipo determinado de influencia ambiental. Durante uno de estos periodos, por ejemplo, la capacidad de manejar el lenguaje cambia muy rápidamente, mientras que en otros es más fácil desarrollar la capacidad de entender y culpabilizarse.

La mayoría de los expertos cree que las experiencias de un niño en su entorno familiar son cruciales, especialmente la forma en que sean satisfechas sus necesidades básicas o el modelo de educación que se siga, aspectos que pueden dejar una huella duradera en la personalidad. Se cree, por ejemplo, que el niño al que se le enseña a controlar sus esfínteres demasiado pronto o demasiado rígidamente puede volverse un provocador. Los niños aprenden el comportamiento típico de su sexo por identificación con el progenitor de igual sexo, pero también el comportamiento de los hermanos y/o hermanas, especialmente los de mayor edad, puede influir en su personalidad.

Algunos autores hacen hincapié en el papel que cumplen las tradiciones culturales en el desarrollo de la personalidad. La antropóloga Margaret Mead convivió con dos tribus de Guinea y mostró esta relación cultural al comparar el comportamiento pacífico, cooperativo y amistoso de una, con el hostil y competitivo de la otra, pese a tener ambas las mismas características étnicas y vivir en el mismo lugar.

Aunque tradicionalmente los psicólogos sostienen que los rasgos de la personalidad de un individuo se mantienen estables a lo largo del tiempo, recientemente se cuestionan este enfoque, señalando que los rasgos existían sólo en la óptica del observador, y que en realidad la personalidad de un individuo varía según las distintas situaciones a las que se enfrenta.

LA MEDIDA DE LA PERSONALIDAD.

Los procedimientos para medir la personalidad son quizá los más numerosos y heterogéneos de toda la psicología, como corresponde al estado aún inmaduro del campo y a la fascinación que ejerce sobre muchos profesionales de disciplinas afines.

La entrevista personal, el método más utilizado para conocer la personalidad, es el medio para obtener un

informe sobre el pasado, presente y previsibles reacciones futuras de un individuo en concreto. La mayoría de las entrevistas son desestructuradas, pero algunas emplean una serie de 'preguntas tipo' siguiendo una secuencia dada. Los entrevistadores más experimentados ponen atención en lo que manifiesta verbalmente el individuo entrevistado, pero también atienden a otros elementos de expresión no verbal, como gestos, posturas, silencios, etc.

La observación directa, ya sea en su contexto natural o en laboratorio, trata de recoger sistemáticamente las reacciones del individuo ante situaciones cotidianas, y sus respuestas típicas hacia las personas, o bien de manipular experimentalmente situaciones artificiales para medir su respuesta frente a esas condiciones controladas en laboratorio. Como fuente de información, también son útiles los relatos de aquellas personas que han observado al individuo en el pasado.

Los métodos codificados de evaluación psicológica de la personalidad (los tests de personalidad), se basan generalmente en cuestionarios de preguntas cerradas sobre hábitos personales, creencias, actitudes y fantasías (pruebas psicométricas), o bien en técnicas proyectivas, en las que el individuo responde libremente ante estímulos no estructurados o ambiguos, a través de las cuales reflejará los aspectos más profundos y menos controlados de su personalidad. El test de Rorschach, la prueba proyectiva más famosa, consiste en una serie de manchas de tinta sobre las que el sujeto manifiesta sus percepciones. Del análisis de sus manifestaciones, a través de complejos sistemas de codificación y de interpretación, el analista deduce aspectos esenciales de la dinámica de la personalidad del individuo.

LA VALIDEZ DE LAS PRUEBAS DE PERSONALIDAD.

Existen diversas maneras de averiguar si un test mide en realidad lo que pretende medir. Un procedimiento de comprobar si su validez real coincide con la aparente, consiste en correlacionar las puntuaciones que los sujetos obtienen en los tests con unos criterios que se supone representan con fidelidad su genuina conducta; esto es, si los resultados de las pruebas psicológicas indican que un sujeto es extravertido y todos los que le conocen están de acuerdo en considerarle como un ser taciturno y tímido, es obvio que algo va mal en el test.

Estas validaciones empíricas, expresadas usualmente en término de coeficientes de correlación entre las puntuaciones de los tests y los criterios correspondientes, suelen ser de dos clases: concurrentes y predictivas.

En la validación concurrente, las medidas criterio y la aplicación de los tests son simultáneas, o relativamente breve, esto es, de pocos días.

Si la aplicación del test y la determinación del criterio están separadas, en cambio, por períodos largos, de meses o años, la correlación entre ambas series de datos indica el valor predictivo del test con respecto a una conducta posterior; naturalmente, los índices son tantos más débiles cuanto mayor es el período de tiempo que separa al test del criterio. Otro procedimiento para validar un test consiste en comparar sus resultados con los de otras pruebas cuya validez empírica esté acreditada, o bien, en incluirlos en un análisis factorial Ad hoc, diseñado para averiguar la composición de su varianza; a este último tipo de validación vía constructo puede denominársela teórica.

Ahora bien, tanto la validación empírica como la teórica se funda en último extremo en la existencia de unos criterios o bases empíricas firmes que sirven de contraste a las puntuaciones de las pruebas. Los dos tipos de pruebas de personalidad que han sido principal objeto de estudios de validación son los cuestionarios y las pruebas proyectivas, junto con la entrevista. El carácter psicométrico de los primeros los hace más compaginables con la investigación de tipo experimental y con las selecciones y clasificaciones masivas.

EL PSICOGRAMA O PERFIL PSICOLÓGICO.

Un psicograma es siempre el resultado de un gran número de exámenes y tests. Los psicólogos, para hacer el

estudio de la personalidad total de un individuo cualquiera, hacen uso de cuantos métodos de investigación ofrezcan una garantía científica.

En cuanto al físico, se mide la estatura del sujeto, su peso, su presión de manos, su capacidad respiratoria, etc. El metabolismo refleja el aspecto químico del cuerpo humano, y da a conocer como funcionan las glándulas de secreción interna, que tanta influencia ejercen en el temperamento. Se mide igualmente la capacidad sensorial mediante tests para la visión, la audición, etc. Existen tests especiales para determinar el grado de aptitud o habilidad motriz.

INTEGRACIÓN DINÁMICA.

La personalidad humana constituye, en efecto, una integración dinámica de todos los elementos descritos en la persona.

Los rasgos incluyen características como la sociabilidad, afectividad, sensibilidad, control emocional, auto seguridad, iniciativa, capacidad de observación, imaginación, perseverancia, voluntad.

Cuando entre los rasgos y aspectos de la personalidad existe un equilibrio interior se le denomina *personalidad ajustada*. Y si se halla en equilibrio con el medio social, *personalidad adaptada*.

LEYES GENERALES DEL DESARROLLO.

La evolución de la persona obedece a ciertas características constantes. Estas características unas son comunes a todos los seres vivos; otras son peculiares o específicas del hombre.

Esta evolución personalística se presenta como una variación, progresiva e irreversible, de formas orgánicas. Es decir, que se trata de:

- un crecimiento.
- en proceso
- de diferenciación.

Esta evolución personalística obedece a ciertas leyes.

- Tiene una duración muy larga en comparación con los otros animales, abarcando unos 25 años, toda una gran parte de la vida media del individuo.
- Afecta a todo el ser humano, aunque no se den siempre una correspondencia y paralelismo estricto entre los ritmos con que se producen sus distintos aspectos.
- Es continua, pero no gradual: se producen retrasos y alteraciones.
- Durante las etapas de desarrollo, el ser en transformación no es un hombre en pequeño; se diferencia del adulto por el carácter, modos, formas particulares del ser, funciones biológicas y mentales, etc.
- El niño o el adolescente no son seres incompletos o provisionales. En cada etapa del desarrollo, el hombre es siempre un ser perfecto, aunque inmaduro.
- El desarrollo tiene un sentido total.

LA PERSONALIDAD Y CONOCIMIENTO.

En ésta se halla las relaciones entre la personalidad y los procesos cognoscitivos.

En efecto, bajo el influjo del psicoanálisis y de las teorías constitucionistas de los temperamentos, se ha

propendido a identificar la personalidad como un sistema de procesos o disposiciones de naturaleza orética, esto es, afectivos y motivacionales, dejando en segundo plano el cometido que en la regulación de la conducta ejercen las estructuras cognoscitivas.

En su obra *Persona, Carácter y Personalidad*, el profesor W. Arnold (1969) ha sugerido cómo en la medida en que la personalidad es una plasmación empírica de la noción de persona, es incorrecta la marginación de las estructuras regulativas superiores que caracterizan la actividad de ésta. Si es de todo punto indiscutible que la motivación, el temperamento y otras formas de orexis desempeñan un cometido estable en la organización individual de la conducta, no lo es menos, bajo ningún respecto, que el carácter que el sujeto se construye día a día con sus decisiones personales –de las que es el resultado biográfico– depende también de la inteligencia y otras estructuras cognoscitivas.

Tratándose de la personalidad de una persona, resultará en verdad extrañísimo que la regulación cognoscitiva del comportamiento estuviera siempre supeditada a las pulsiones de las tendencias y los instintos.

LOS AJUSTES.

Lo que llamamos vida, es un proceso constante de adaptación o ajuste al medio. Tratándose de seres humanos, ese proceso ofrece dos aspectos: el ajuste puramente biológico y el social.

Un individuo pasa del medio oscuro de un cine al medio intensamente iluminado de la calle. Sus pupilas en el acto se contraen para defender las delicadas estructuras de la visión contra el exceso de la luz. He aquí un tipo de ajuste biológico.

El hombre, que es un ser eminentemente social, tiene que ajustarse al medio social. Los desajustes sociales son el resultado de la incapacidad del individuo para resolver los problemas que se le plantean en sus relaciones con sus semejantes. Es de un interés capital para toda persona ajustarse bien al medio. De un ajuste social acertado depende la facilidad del individuo, mientras que un ajuste defectuoso puede ocasionar males sin cuento, y hasta la desgracia de la persona para toda la vida.

Al psicólogo le interesan los signos que acompaña a los estados de desajustes.

MECANISMOS DE AJUSTES MÁS FRECUENTES.

Los ajustes por compensación. Un mecanismo psicológico mediante el cual un individuo disimula o disfraza un rasgo desfavorable de su personalidad mostrando, de un modo ostentoso y exagerado, un rasgo favorable.

Los ajustes por racionalización. Consiste en justificar la conducta o las opiniones propias mediante razones que están de acuerdo con la moral social y que ésta aprueba, pero que no son las verdaderas motivadoras de esa conducta o esas opiniones.

Los ajustes por retirada. Consiste este ajuste en huir de las situaciones difíciles. Cuando un individuo no tiene la habilidad necesaria para responder de manera adecuada a un estímulo, puede hacer uso de un recurso que consiste precisamente en huir de dicho estímulo, en evitarlo.

Ajustes por fantasía. Este mecanismo suele ser el que acompaña al anterior. Inadaptado a la realidad social, se construye un mundo imaginario, hecho a la medida de sus deseos, donde él es un monarca poderoso, o un magnate de los negocios, o un artista famoso, etc.

LOS TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD.

Los trastornos de la personalidad los vamos a dividir en dos grandes grupos:

- Las psiconeurosis (llamada también propiamente neurosis).
- La psicosis, vulgarmente llamadas locuras.

A continuación veremos de una forma más clara las perturbaciones de la personalidad y sus clases.

Neurastenia

Estados de ansiedad o angustia

Psiconeurosis Fobias

(origen Psicológico) Psicostatenia

Dudas y escrúpulos

Histerias

Personalidades dobles o múltiples

Demencia senil

Psicosis alcohólicas

orgánicas Parésis o parálisis general o demencia

Epilepsia paralítica Psicosis

Psicosis maniicodepresiva

funcionales Esquizofrenia

Paranoia

VARIABLES DE LA PERSONALIDAD.

Personalidad.

Nuestra conducta está influida por nuestra herencia, por las condiciones de nuestro cuerpo, y por estímulos y situaciones. Nuestra personalidad en sí misma es una fuente principal de conducta. Si despreciamos las variables de la personalidad, no seremos capaces de obtener un cuadro completo de las causas de la conducta. Un amigo puede saludarnos cada vez que lo encontramos, pero en una ocasión en particular nos desconoce por completo. La conducta presente no es simplemente el resultado de la situación inmediata, sino que está influida por un estado mental simultáneo.

Como proclaman los conductistas sociales, una conducta en particular depende del contexto de los factores que están activos en cualquier momento dado, muchos de los cuales se encuentran dentro de la personalidad misma (variables de la persona).

Podemos aceptar la suposición de que la personalidad es algo que se puede describir, que se desarrolla, cambia y tiene principios de funcionamiento que podemos conocer.

Cuando no conocemos la estructura y los principios de funcionamiento de algo, podemos comenzar con

suposiciones. Buscamos entender las causas de la conducta. Al no poder explicar la conducta por medio de causas externas, podemos recurrir a las variables de personalidad, como los sentimientos, los impulsos y las ansiedades. Estas deben inferirse de la conducta, si esperamos describir con éxito la personalidad.

Debe señalarse una advertencia en relación a los factores de la personalidad. Como sostiene Mischel (1973b), las variables de personalidad no son vistas como disposiciones automáticas que controlan la conducta, sino más bien como determinantes que son influidos y modificados en gran medida por las situaciones. Incluso un cambio ligero en una situación puede provocar una alteración radical en la conducta; por ejemplo, el hombre que es severo con su familia puede ser un bromista con sus empleados.

Cualquier variable de personalidad propuesta, como la suspicacia, considera algo más que sólo las conductas presentes. Esta variable existió en el pasado y puede continuar en lo futuro. Este punto es un principio básico del estudio de la personalidad (Kelly, 1955). Podemos agregar que cualquier variable propuesta debe ser verificada.

Los teóricos de la personalidad no niegan la influencia significativa de los diversos determinantes de la conducta; más bien tratan con su efecto en la estructura y funcionamiento de la personalidad. Por tanto, el medio ambiente influye en la personalidad; los determinantes biológicos afectan el funcionamiento de la personalidad; la herencia fija los límites del desarrollo de la personalidad.

LAS TEORÍAS COMO MODELOS.

¿Qué es un modelo?

Un modelo de la personalidad describe los componentes de la identidad de un individuo. El modelo puede decirnos cuáles estructuras o características perdurables buscar, los principios operantes o dinámica de la personalidad y lo que constituye el desarrollo y la satisfacción normales.

Los modelos de la personalidad son supuestos. El modelo de la personalidad se deriva de inferencias, corazonadas e imaginación. Es una conjetura sobre la estructura y el funcionamiento de la personalidad. La utilidad de un modelo depende de su validez, es decir, de la correspondencia entre sí mismo y lo que representa. La validez debe establecerse y no solamente suponerse.

El científico de la personalidad utiliza sus experiencias y conocimientos de los principios existentes como fundamentación de su modelo propuesto, pero, finalmente, el modelo propuesto es la propia construcción del científico sobre la personalidad (Kelly, 1955). Por medio de los modelos de personalidad, intentamos entender lo que sucede dentro de la personalidad cuando se está en desarrollo y funciona en forma normal o anormal.

¿Qué es una teoría de la personalidad?

Una teoría de la personalidad es una caracterización de la personalidad que se basa en la observación, corazonadas intuitivas, consideraciones racionales y los descubrimientos de la investigación experimental.

No tenemos ninguna teoría de la personalidad que sea tan exacta como un mapa. Nuestras caracterizaciones o teorías de la personalidad son más como retratos.

La teoría que formamos para interpretar nuestros hallazgos puede utilizarse también para hacer predicciones acerca de cuál conducta podemos esperar bajo condiciones específicas. Eso es lo que queremos con el uso práctico de una teoría de la personalidad: puede utilizarse para ayudarnos a probar nuevas observaciones a través de la experimentación y la experiencia personal.

Una teoría de la personalidad sirve como modelo, que nos informa acerca de la naturaleza de los seres

humanos. Muchas de las teorías de la personalidad fueron formuladas por psicoterapeutas profesionales con el propósito de ayudarse a representar los componentes y principios funcionales de la personalidad, que esperaban restablecerían la salud.

La teoría puede especificar lo que debe ser el desarrollo y el funcionamiento ideales del ser humano. El terapeuta necesita comprender las causas de la conducta anormal y también formarse una idea de lo que constituye la conducta normal o ideal a fin de producir un cambio.

CONCLUSIÓN.

La Personalidad en su estructura con un individuo tiene una gran importancia, ya que es imprescindible de su estudio como rama de la Psicología.

Esta sirve para muchas personas con diferentes tipos de personalidad en la cual los psicólogos se atribuyen a ella para estudiar a dicha persona.

La Personalidad tiene sus diferentes métodos para comprobar su validez. Entre estos métodos encontramos validez de la personalidad, métodos de la personalidad, teoría de la personalidad, etc.

Dentro de esta rama podemos encontrar el dinamismo de un individuo y el estado emocional del individuo. La personalidad tiene ciertos elementos en el cual el psicólogo se orienta a través de ellas.

Esta es una de las ramas más concentradas hacia un individuo, para saber qué tipo de personalidad tiene y utilizando los métodos apropiados se puede llegar a una exacta conclusión del estudio.

OPINIÓN PERSONAL.

Para mí, la personalidad es un valor importante porque es una de las cosas que diferencian a los seres humanos entre sí. Ya que la personalidad designa lo que es único, singular del individuo y que lo distingue de los demás. Por lo tanto, es muy importante tener una buena personalidad para afrontar la vida y las dificultades que ésta entraña. Hay que tener en cuenta también que la personalidad no es inmodificable, es decir, que uno puede ir cambiando de personalidad. Es decir, conocer la personalidad de una persona es conocer interiormente a una persona, y saber como puede reaccionar y actuar ante distintas situaciones

BIBLIOGRAFÍA.

ALLPORT, G. W. (Paidós). Psicología de la Personalidad.

VELÁZQUEZ, José M. y González de Almeda.

Manual de Psicología Elemental.

DICAPRIO, N. S. Teorías de la Personalidad.

.

ÍNDICE.

Págs.

Introducción 1

Definición de la Personalidad 1 Elementos de la personalidad 2 Algunas definiciones de la personalidad 3
Persona y personalidad 4 Formación y desarrollo 4 La medida de la personalidad 5 La validez de las pruebas
de personalidad 6 El psicograma o perfil psicológico 7 Integración dinámica 7 Leyes generales del desarrollo
8 La personalidad y conocimiento 8 Los ajustes 9 Mecanismos de ajustes mas frecuentes 10 Los trastornos de
la personalidad 10 Variables de la personalidad 11 Las teorías como modelos 12 Conclusión 13 Opinión
personal 14 Bibliografía 15